

Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (norte de Chile) y regiones aledañas: La Quebrada de Humahuaca

MYRIAM TARRAGÓ¹

La riqueza de los materiales funerarios de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama es tan grande que ofrece una serie de datos muy valiosos no sólo acerca del desarrollo interno de las comunidades aldeanas de la zona sino también sobre regiones vecinas como la Puna argentina y boliviana, los valles transversales de Chile, los valles y las quebradas del Noroeste Argentino, y las selvas occidentales.

La situación del conocimiento arqueológico en cada una de estas subáreas incide en la posibilidad o no de aprovechar los indicios y datos que se desprenden del estudio de las secuencias culturales de San Pedro. En la medida en que exista un conocimiento lo suficientemente específico en la subárea respectiva, será posible, entonces, utilizar la información para encarar el problema de las relaciones mutuas. En cambio, cuando la región no está suficientemente conocida, como es el caso de los departamentos meridionales de Bolivia, este proceso no puede iniciarse y, a nivel del análisis interno de San Pedro de Atacama, una serie de piezas quedarán, mientras tanto, como piezas excepcionales de procedencia desconocida.

En ese sentido, en el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama se encuentra depositada una serie de piezas arqueológicas cuya ubicación dentro de la secuencia es clara, mientras que su procedencia permanece sin determinación hasta el momento. Nos enfrentamos ante la paradoja de que una serie de datos sobre relaciones y dinámica social prehispánica deben permanecer sin explotarse por falta de desarrollo de las exploraciones arqueológicas en áreas aledañas, cuyas causas son de diverso origen pero, tal vez, la de mayor peso sea la falta de recursos que padecen todos nuestros países para encarar proyectos sistemáticos y de largo alcance a nivel regional.

Dentro de este marco de carencias, el estado de desarrollo del conocimiento arqueológico en el Noroeste Argentino se encuentra en condiciones bastante favorables. Esto se ha logrado gracias al

esfuerzo de investigadores argentinos en gran medida y al apoyo de instituciones nacionales y provinciales. Este proceso ha sido casi totalmente autónomo. Fuera del aporte de extranjeros como Boman, Schreiter, Rydén y Bennett, el conocimiento del Noroeste se ha ido hilvanando casi exclusivamente con el trabajo de investigadores argentinos cuyas formulaciones fueron fundamentales en la primera etapa de los precursores y fundadores del conocimiento científico tales como Ambrosetti y Debenedetti, y en la etapa posterior a los años 50, con una actitud sintetizadora y diacrónica. En esta última etapa, los aportes del Dr. Alberto Rex González han sido de fundamental importancia. Ha formulado los cuadros cronológicos de base y las grandes líneas de los procesos culturales ocurridos a partir de los cuales otros investigadores han encarado el estudio a nivel local y regional (González 1965, 1960, 1963).

Esta nueva etapa se ha iniciado hace poco y no se ha cumplido igualmente en todas las zonas. De allí que haya regiones con varios fechados radiocarbónicos para cada cultura y con subdivisiones de fases de lapso corto, como ocurre en la región central del Noroeste, y otras regiones donde recién se están determinando los períodos de mayor duración.

La Quebrada de Humahuaca constituye uno de los casos en donde todavía es objeto de discusión la determinación de un Período Temprano o Formativo y uno Medio o anterior al Tardío. La intensidad de las excavaciones efectuadas por los investigadores de la primera etapa ya mencionada, y la prosecución de las mismas por otros en épocas posteriores a la síntesis bibliográfica de Bennett, se ha centralizado tal vez demasiado en la época tardía o de desarrollos regionales, de la cual hay abundantes restos y numerosos asentamientos, y no se han visualizado debidamente los asentamientos agrícolas más tempranos y los inmediatamente anteriores al desarrollo del Tardío, cuya existencia se hace evidente a nivel teórico por la situación actual de la problemática arqueológica de la región y del Area Andina Meridional.

¹ Universidad Nacional del Litoral, Rosario, ARGENTINA.

Es recién en el trabajo de síntesis sobre la arqueología de la quebrada (Pérez 1968) cuando se formula en forma explícita esta preocupación que continuará en trabajos posteriores (Madrado 1969; Pérez 1973).

Nos interesa comentar aquí uno de los planteamientos de Pérez: la posición del estilo Isla que es trasladado hacia atrás pasando a caracterizar el Período Medio de la Quebrada, desde 700 a 1000 DC (Pérez 1973: 675), momento contemporáneo a la expansión Tiahuanaco en algunas subáreas del Area Andina Meridional y época previa a los desarrollos locales que se plasmarán desde el siglo X en adelante.

Es interesante el hecho de que, por nuestra parte, en forma totalmente independiente y desde un punto de partida distinto (el estudio de las secuencias de tumbas de San Pedro de Atacama) llegamos a una conclusión similar con respecto a la posición cronológica de Isla.

El objeto de este artículo es, en consecuencia, contraponer el análisis de dos casos de piezas excepcionales que se presentan dentro de los contextos funerarios de San Pedro de Atacama, sobre la base de la recolección de datos que efectuáramos en el museo de esa localidad chilena (Tarragó 1968:121-26).²

En primer término, comentaremos el comportamiento de un conjunto de piezas cerámicas decoradas en negro sobre blanco-crema, cuya posición dentro de la secuencia es temprana a pesar de que su lugar de origen no pudo establecerse por falta de información en las zonas vecinas dentro del área. Nos lleva la esperanza de que al dar a conocer este conjunto de piezas surjan por parte de algunos investigadores indicios al respecto. Lo que es claro es que dentro del desarrollo local de San Pedro de Atacama son, sin duda, piezas excepcionales, con técnicas y pautas de fabricación foráneas.

En segundo término, nos referiremos, dentro del problema de las relaciones de los oasis de San Pedro con el Noroeste Argentino, a la aparición de piezas de indudable filiación Isla en esa localidad, su posición dentro del contexto y las implicaciones

en cuanto a dinámica cultural que se desprenden de este hecho.

Primer caso

En primer lugar, como ya lo señalamos, analizaremos el contexto funerario y la posición cronológica de un grupo de cinco piezas cerámicas excepcionales, recuperadas por las excavaciones de Le Paige en los cementerios de San Pedro de Atacama, y cuya filiación cultural queda por determinarse aunque su ubicación en la secuencia es clara y puede asignarse al Período Cerámico Temprano de San Pedro (pre-Tiahuanaco). Se trata de un grupo de vasijas de tamaño mediano o pequeño, livianas y fáciles de transportar. Se caracterizan por una decoración en negro sobre un fondo blanco logrado por la aplicación de un barniz espeso que torna hacia un amarillento-crema o grisáceo según las piezas. La decoración en negro, que en algunos casos aparece muy borrada, se ha aplicado sobre ese fondo blanquecino y ligeramente pulido. La estructura del diseño es también común, con una división tripartita del espacio decorado, motivos exclusivamente geométricos rectilíneos, constituidos por triángulos llenos separados por líneas en zigzag o por escalerados. La pasta se caracteriza por un antiplástico en forma de láminas de color claro que se disponen paralelamente a las superficies y por el poco espesor de las paredes, 3-3.5 mm.

Los cambios de forma en el contorno se producen en todos los casos por puntos angulares, los que provocan cambios bruscos en el perfil ya sea para determinar el borde (como en la pieza de la Figura 1) o el cuello (Quitor 5, 1930 y Quitor 6, 2585). El labio es recto y la base plana en el exterior y cóncava en el interior (Figuras 1 y 2).

1. Sequitor Alambrado Acequia, tumba 1020-1021

En esta sepultura se recuperó una vasija en forma de olla pequeña, con cuerpo elipsoide horizontal y un borde recto-evertido abrupto, diferenciado del cuerpo por medio de un punto angular que, a su vez, sirve de límite superior al sector decorativo central. Se le asocia un asa de doble inserción labio adherido, en arco, de posición vertical. Actualmente falta por fractura.

La decoración se compone de dos colores como ya indicamos para todo el grupo: un fondo blanco-crema constituido por un esmalte espeso y adherente, con

² Agradecemos nuevamente al Director del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, R.P. Gustavo Le Paige, por poner a nuestra disposición en aquella oportunidad el maravilloso material fruto de sus búsquedas y por brindarnos todo tipo de facilidades en la recolección de datos.

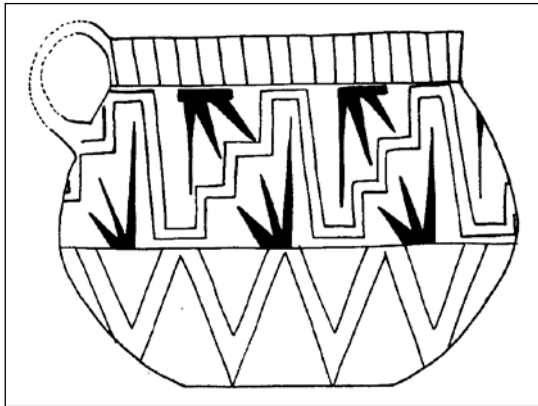


Figura 1. Vasija negro sobre blanco-crema. Sequitur Alambrado Acequia, tumba 1020-1021.

escaso pulimento, sobre el cual se efectuó la decoración por medio de líneas y triángulos en negro muy desleído que en algunas zonas está muy borrado. La superficie externa ha sido subdividida en tres registros decorativos produciéndose los motivos en cada uno por repetición sobre la base de un movimiento de reflexión y traslación alrededor de la vasija sin solución de continuidad.

- 1) El sector inferior –hasta 1 cm debajo del diámetro máximo de la vasija– está decorado con una guarda en zigzag trazado por medio de una doble línea en negro.
- 2) El sector central está integrado por una guarda de doble línea negra que se quiebra en ángulo recto con tres escalones que circunscriben espacios triangulares contrapuestos que están ocupados por un motivo de tres triángulos isósceles negros que parten de una base común en forma radial (Figura 1).
- 3) El borde o sector superior está cubierto por líneas paralelas verticales.

Tamaño:

Altura de la pieza: 92 mm
 Altura del diámetro máximo: 40 mm
 Altura del punto angular (borde): 79 mm
 Altura inserción del asa: 60 mm

Diámetro máximo: 121 mm
 Diámetro de la base: 51 mm
 Diámetro del punto angular, 90 mm
 Diámetro boca: 94 mm

Relación entre las proporciones:

Relación entre la altura total y el diámetro máximo:
 $\frac{92}{121}$: 0.76

Relación entre la altura del borde y la altura del cuerpo: $\frac{39}{60}$: 0.30

Los resultados de estas relaciones están destacando la característica de esta pieza en forma de ollita globular más ancha que alta y con un sector superior que puede ser definido con gran propiedad como borde-evertido.

Asociaciones. El contexto de la tumba, correspondiente a dos individuos (cráneos 1020 y 1021), estaba caracterizado por numerosas piezas del tipo local de San Pedro de Atacama Negro Pulido (14 ejemplares) con predominio de las formas I (cilíndrica) y IV (hemisférica) en asociación con tres cántaros del tipo San Pedro Rojo Pulido y un hacha de piedra, sin datos. Este contexto encaja perfectamente dentro del tipo de asociación 4 (Tarragó 1968: 130, 1976: 42, 43).

Posición en la secuencia de tumbas de San Pedro de Atacama. El tipo de asociación 4 dentro de la cual entra esta tumba corresponde a la Fase III (Tarragó 1968:140) con una posición cronológica temprana en los primeros siglos de nuestra era hasta los comienzos de la influencia Tiahuanaco (400 DC). Esta tumba, específicamente y el material incluido, podría ubicarse a fines de la Fase III o comienzos de la Fase IV.

No se pueden señalar semejanzas ni correlacionar la pieza descrita con materiales de las áreas aledañas a San Pedro, dado que no se ha encontrado información bibliográfica al respecto.

2. Sequitur Alambrado Acequia, tumba 1022

De esta tumba procede una vasija de igual forma y decoración que la anteriormente descrita, en este caso con la decoración muy borrosa y de tamaño de alrededor de un tercio mayor.

Asociación. El contexto cerámico se compone de 12 ejemplares del tipo Negro Pulido, tipo de asociación 5 (jarro cilíndrico, jarros tronco-cónicos invertidos, y pucos hemisféricos). Además, se registró una escudilla

hemisférica con un asa a modo de mango fabricada en una cerámica alisada, sin pulimento.

Se conservaba también una espátula de madera y un brazalete de cobre en forma de cilindro incompleto de 120 mm de largo y 60 mm de diámetro.

Posición en la secuencia de tumbas de San Pedro de Atacama. Por el contexto asociado, se le puede asignar a esta tumba la misma ubicación que la tumba anteriormente descrita o ligeramente posterior.

3. Quitor 6 parte sur, tumba 2685

Un vaso pequeño con cuello bien marcado (falta parte por fractura) se extrajo de esta sepultura. El contorno es compuesto con un punto angular por encima del diámetro máximo que marca una forma de boca restringida, con un cuerpo de forma esférica y un cuello cilíndrico, acompañado por un borde ligeramente divergente, una base pequeña y plana y dos mamelones, macizos, con un orificio perforado, que se insertan en el cuerpo de la vasija a la altura del diámetro máximo.

La decoración, estructurada en cuatro sectores, ha sido ejecutada por medio de líneas y triángulos llenos de negro sobre el fondo blanco-crema ya descrito.

1) El sector inferior se extiende desde la base hasta la altura de los mamelones y presenta como decoración un zigzag con doble línea, al igual que las piezas de Sequitor Alambrado 1020-1021 y 1022.

2) El sector intermedio o parte superior del cuerpo muestra una guarda continua lograda por reflexión y traslación de los motivos. Estos se componen de un grupo de tres o cuatro líneas en forma de 'V' invertidas que dejan libres espacios contrapuestos que han sido rellenados con un triángulo de color negro cada uno.

3) La parte del cuello está decorada con una guarda integrada por dos hileras de triángulos con el vértice truncado: los de la hilera inferior en posición vertical normal, la hilera de arriba con triángulos invertidos.

4) La zona del borde en su superficie externa presenta una guarda integrada por un zigzag de tres líneas con los espacios intermedios ocupados por triángulos negros de base ancha y poca altura que se contraponen en forma alternada.

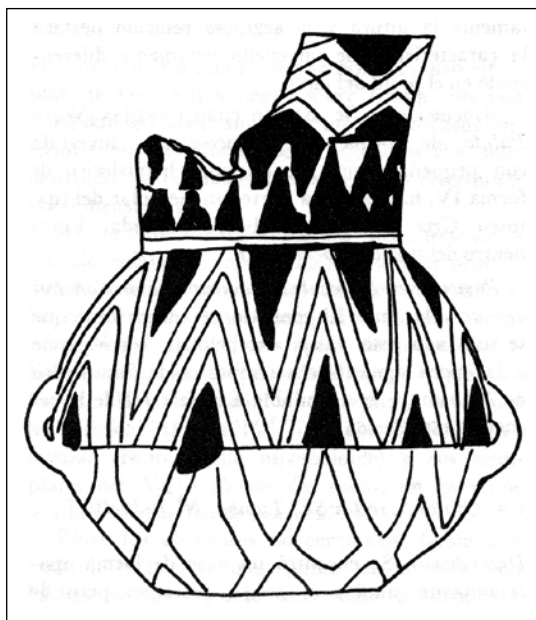


Figura 2. Vasija negro sobre blanco-crema. Quitor 6, tumba 2685.

En realidad, es el mismo patrón decorativo que se presenta en el cuerpo, pero aquí el juego de líneas está trazado con mayor abertura, lo que determina un zigzag y los triángulos de poca altura (Figura 2).

Tamaño:

Altura de la pieza: 99 mm

Altura del diámetro máximo: 28 mm

Altura del punto angular: 60 mm

Altura de los mamelones: 21 mm

Diámetro máximo: 75 mm

Diámetro de la base: 35 mm

Diámetro del punto angular: 46 mm

Diámetro de la boca (fracturada): ca. 56 mm

Espesor de las paredes: 3 a 5 mm

Relación entre las proporciones:

Relación entre la altura total y el diámetro máximo:
 $\frac{99}{75}$: 1.32

75

Relación entre la altura del cuello y la altura del cuerpo:
 $\frac{31}{90}$: 0.65

El resultado de la primera relación está indicando una forma de jarro donde predomina netamente la altura y la segunda relación destaca la característica de un cuello netamente diferenciado en el perfil del jarro.

Asociaciones. Se asocian cuatro vasijas Negro Pulido de forma III (tronco-cónica invertida con pequeñas asas) y un puco hemisférico de forma IV; hay, por otra parte, un ejemplar del tipo tosco Gris Alisado con base apuntada. Entra dentro del tipo de asociación 5.

Posición en la secuencia de tumbas de San Pedro de Atacama. El contexto cerámico local que se asocia a esta vasija excepcional corresponde a la época agroalfarera temprana de San Pedro de Atacama y es asimilable a la Fase III de la secuencia establecida.

4. Quitar 5, sector sureste, tumba 1930-1931

Se encontró un vaso de forma aparentemente similar al recién descrito pero de mayor tamaño. Está fracturado e incompleto, aproximadamente se conservaba 1/3 de la vasija.

La decoración se ha ejecutado en un negro muy desleído sobre un fondo crema-grisáceo y está organizada en tres registros, con un diseño muy similar al de Quitar 6, 2685 (ver Figura 2) y Sequitor 1020 (ver Figura 1).

1) La parte inferior del cuerpo consta de un zigzag con doble línea negra al igual que las piezas de Sequitor Alambrado 1020-1021, 1022 y Quitar 6, 2685.

2) La parte superior del cuerpo presenta una guarda formada por una doble línea que se quiebra en ángulo recto formando campos triangulares contrapuestos, con tres escalones que están ocupados por tres triángulos isósceles negros de contorno muy alargado que parten de un mismo centro en forma radial, dirigiéndose cada uno a un ángulo del escalón. Este motivo compuesto es idéntico al que encontramos en Sequitor 1020-1021 y 1022 con la diferencia de que en 1930 la ejecución del trazado es más imperfecta.

3) El cuello y borde lleva una guarda con 'V' invertida y triángulos negros idénticos a los descritos para el registro del cuerpo de Quitar 6, 2685 (ver Figura 2). A su vez, este motivo se presenta en otras tres piezas excepcionales de San Pedro de Atacama: Sequitor

Alambrado Acequia, Solor 3 bis y Solor 4 sin números de cráneos, y en un fragmento de puco con procedencia de Candelaria, Argentina, que publica Rydén (1936: 210, fig. 116).

Asociaciones. La tumba de la que se recuperó este fragmento de vasija negro sobre crema presenta una asociación interesante y con rasgos diagnósticos, de acuerdo con la información registrada por Le Paige.

Fue descubierta en un segundo piso de tumbas del cementerio Quitar 5 y se encontraba debajo de la tumba 1928-1929, bajo una capa de piedras blancas. La tumba 1930-1931 tenía cuatro ejemplares del tipo cerámico Negro Pulido de formas tempranas, sobre todo la forma X (cántaro de contorno compuesto, restringido, cuerpo ovoide con base apuntada, cuello cilíndrico evertido y dos asas horizontales). Esta forma de cántaro y, sobre todo, la base aguzada o cónica, es poco frecuente en el tipo cerámico Negro Pulido al igual que en el Negro Pulido Decorado. Parece ser un rasgo temprano dentro de esos tipos cerámicos como lo indicaría una vasija de Quitar 6 y el hallazgo de Solor 6, aspecto que comentamos en nuestra formulación de fases (1968:140). Las otras dos formas del Negro Pulido que se recuperaron fueron dos pucos hemisféricos y un vaso subcilíndrico. Además, había un vasito de cerámica común gris con manchas rojas y defectos de cocción.

Otro hecho interesante del contexto de esta tumba es la tipología del material de madera asociado al complejo rapé. Llama la atención la morfología de la tableta, claramente no Tiahuanaco, con una cavidad muy larga y estrecha, de forma rectangular y el mango determinado por dos figuras sentadas con los brazos cruzados detrás. La tableta es muy rudimentaria en la técnica de tallado; por ejemplo, las figuras del mango son de rasgos tan esquemáticos que no puede precisarse si se trata de figuras humanas. Adentro del cuenco de la tableta había un tubito de caña aplastado. Había también dos cajitas de madera relacionadas con el rapé, una de contorno hiperboloide y la otra de contorno esférico; cuatro cucharas de madera, una tableta con hoyitos y un cesto-plato. Otro elemento diagnóstico eran dos hachas de piedra de tipología tosca, talladas a percusión con sus respectivos mangos de madera.

Por encima del nivel de esta tumba se encontró la sepultura 1928-1929 con un *keru* de cerámica negra pulida con reborde, de clara morfología Tiahuanaco

pero aparentemente de manufactura local, junto con fragmentos del tipo Negro Pulido de forma VII (tipo de asociación 6). Entre los elementos no cerámicos, había, además, un arco quebrado, una tableta con hoyitos, un cesto y media calabaza; una torter de madera de perfil compuesto y una cuchara con el mango tallado, dos elementos que también se relacionan en otras tumbas, con la época de penetración Tiahuanaco.

Posición en la secuencia de tumbas de San Pedro de Atacama. Hay una serie de hechos que indican una posición pre-Tiahuanaco de esta tumba, en relación con la Fase III de la secuencia: el tipo de asociación del negro pulido (tipo 5), la superposición de la tumba 1928-1929 que sí presenta rasgos tiahuanaco y la morfología de la tableta de rapé. También se relaciona el hecho de que las hachas son de piedra tallada en vez de ser pulidas o de cobre, como ocurre repetidamente en las fases con influencia Tiahuanaco.

Por otra parte, la tableta de rapé descrita bien podría estar documentando la existencia de esa costumbre en los oasis de San Pedro de Atacama en épocas anteriores a la expansión del Estado Tiahuanaco. Aunque Núñez (1963:154) duda de que esto haya ocurrido en San Pedro, señala su posible uso en épocas tempranas de la costa norte como en Faldas del Morro. Sin embargo, si esto es posible en la costa, igualmente puede serlo en el interior, constituyéndose en un rasgo distintivo de esta región de los Andes Meridionales. Es probable, también, que esta costumbre se haya impuesto con notable éxito en las comunidades de los oasis sobre la tradición previa y en parte contemporánea, de usar pipas cerámicas para fumar (fases III-IV). Esta última costumbre evidentemente llegada desde el oriente debe estar en estrecha relación con culturas formativas del Noroeste Argentino, en especial con la fase Campo Colorado del valle Calchaquí, Salta, ubicada en los inicios de nuestra era, dada la similitud en la morfología de las pipas y otros rasgos tecnológicos similares. Por otra parte, si bien esta costumbre de fumar en largas pipas acodadas de cerámica fue adquirida por las comunidades de los oasis no tuvo la misma incidencia y perduración que alcanzó el uso de tabletas y tubos para aspirar sustancias narcóticas: tan sólo 15 pipas con sus respectivas asociaciones de tumbas fueron registradas durante nuestro trabajo en el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama frente al alto número de tabletas de diverso tipo que provienen de los cementerios de la zona.

5. Quitor 5, tumba 3342

En esta tumba se presentó otro ejemplar de las vasijas negro sobre crema con una tonalidad grisácea, similar a los cuatro casos descritos, pero se encontraba muy destruido, de tal modo que no se pudieron determinar sus dimensiones.

Asociaciones. Esta sepultura perteneciente a un solo cadáver se encontraba a 1.50 m de profundidad, teniendo como señal un taco de madera. Se recuperaron varios ejemplares del tipo cerámico Negro Pulido: tres vasos de forma I (cilíndrica con asas pequeñas), un ejemplar de forma III (tronco cónica invertida), un puco hemisférico (forma IV), un vaso de forma VI (ovoide erecto, cuello hiperboloide) y dos ejemplares del Negro Pulido Decorado, un caso que se ajusta bien al tipo de asociación 5.

Entre los elementos no cerámicos había una espátula-cuchara, una punta de madera con barbas salientes (como una punta de arpón) y tres cestos de tejido fino con tapa.

Posición en la secuencia de tumbas de San Pedro de Atacama. Podría postularse una posición algo más tardía para esta tumba, entre las fases III y IV de la secuencia, cuando se da el comienzo de la influencia de Tiahuanaco por la técnica cestera. En cuanto a la punta de madera a modo de arpón, podría estar planteando relaciones con grupos costeros del Pacífico.

6. Observaciones

Estas cinco piezas cerámicas, evidentemente excepcionales dentro del contexto de las tradiciones cerámicas locales de San Pedro de Atacama, muestran similitudes de pasta, composición del antiplástico, color y patrón decorativo. En cuanto a la calidad de la manufactura, la pieza más perfecta es la de Sequitor 1020, siendo las demás más imperfectas en su realización.

En cuanto a su posición en la secuencia, las piezas más claramente ubicadas dentro de los contextos funerarios, en la Fase III, pre-Tiahuanaco, son las de Quitor 5, 1930-1931; Sequitor, 1020 y Quitor 6, 2685. Las dos restantes, Sequitor, 1022 y Quitor 5, 3342, podrían ocupar una posición a fines de la Fase III y comienzos de la Fase IV cuando se inicia la corriente de relación con Tiahuanaco.

Este conjunto de piezas cerámicas excepcionales deben haberse adquirido por comercio o trueque con otras zonas aledañas. Su pequeño tamaño y poco peso lo permitían. En lo que respecta al área de procedencia nada se puede afirmar por falta de información en regiones vecinas, pero ciertos aspectos decorativos y su posición temprana podrían indicar su origen en la parte meridional de Bolivia o selvas occidentales de Argentina.

Segundo caso: Descripción y ubicación contextual de los ceramios “Isla”

Durante el trabajo de registro de tumbas que efectuamos en el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama tuvimos oportunidad de detectar tres ejemplares cerámicos de estilo “Isla” de la Quebrada de Humahuaca. Se trata de las piezas de Quito 6, parte sur, tumba 2569-2573; Quito 5, parte noroeste, tumba 2241, y Tchecar sur, tumba 695.

Los dos primeros corresponden a la variedad tricolor o Isla Polícromo y el último a la variedad negro sobre rojo. Tanto por su manufactura, forma, diseño y motivos decorativos, los tres ceramios presentan rasgos típicos del estilo y han sido, sin duda, importados de la Quebrada de Humahuaca.

Del análisis de las respectivas asociaciones de tumbas se desprende una gran similitud en la posición temporal, asignable a la época de influencia más neta de Tiahuanaco en los oasis de San Pedro de Atacama.

1. Quito 6, parte sur, tumba 2569 a 2573

Se trata de un vaso Isla Polícromo, forma inflexionada, el cuerpo de sección ovoide, el cuello de forma hiperboloide, con el labio convexo, la base plana y un asa doble adherida en arco, tipo “cinta”, de posición vertical. La pasta es semicompacta, con antiplástico en láminas, de tamaño mediano a grueso. La superficie externa ha sido cubierta con una gruesa capa de engobe borravino y luego pulido en sentido vertical, con escaso brillo. El engobe, mezclado con un pigmento rojo-morado, sirve de fondo a la decoración. Sobre el mismo, con líneas negras de trazo ancho se ha establecido la división del campo decorativo y se han efectuado los motivos, completándose éstas con círculos blancos de un esmalte espeso en la zona del cuello (Figura 3).

El diseño, puramente geométrico, consta de tres secciones en sentido vertical. En la mitad inferior, en forma cuatripartita, se disponen triángulos en posición opuesta, erecta e invertida, con los lados adosados y rellenos con líneas paralelas con inclinación hacia la derecha o hacia la izquierda, respectivamente (ver Figura 3 y Debenedetti 1910: fig. 74, pieza 2647). La sección central, donde se produce el estrangulamiento que diferencia al cuerpo del cuello, se ha dejado libre de decoración, con lo cual se destacan las dos secciones restantes. En la mitad superior o del cuello, dos trazos paralelos en negro que forman una línea quebrada horizontal, determinan espacios triangulares alternados que han sido rellenos con los puntos blancos. La parte interna del borde ha sido decorada con una línea quebrada. Esta disposición de la decoración del cuello se da en forma idéntica en la pieza 31-301 del sitio Pueblo Viejo de La Cueva (Casanova 1933: fig. 65) y en la pieza 6887 del sitio tipo La Isla (Debenedetti 1910: fig. 166), aunque en este último caso en otra forma de vasija.

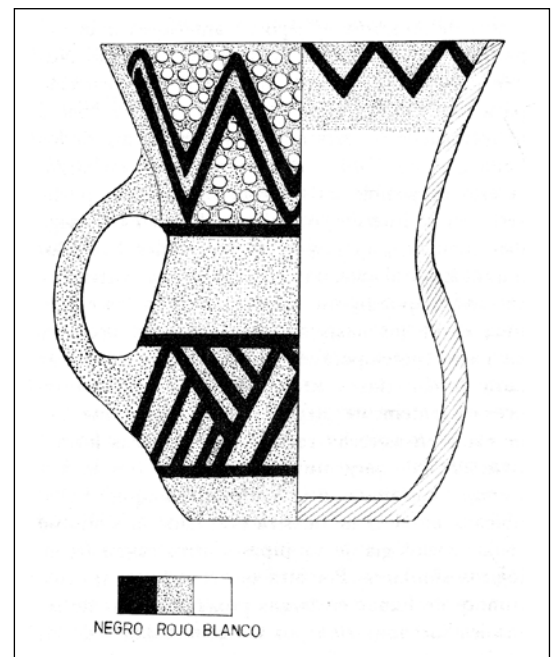


Figura 3. Vaso “Isla Tricolor”. Quito 6, tumba 2569-2573.

Tamaño:

Altura de la pieza: 127 mm

Altura del cuerpo: 60 mm

Altura del cuello: 68 mm

Altura inserción del asa: 74 mm

Diámetro máximo: 106 mm (coincide con el diámetro de la boca)

Diámetro de la base: 60 mm

Diámetro cuerpo: 87 mm

Diámetro del cuello: 70 mm

Relación entre las proporciones:

Relación entre la altura total y el diámetro máximo:
 $\frac{127}{106}$: 1.19

Relación entre la altura del cuello con respecto a la altura del cuerpo: $\frac{68}{60}$: 1.13

De las relaciones entre las proporciones directas y alternadas se desprenden resultados por encima de la unidad en ambos casos, lo que indica una forma con predominio neto de la altura y con el cuello bien desarrollado. Correspondería a la denominación tradicional de vaso.

Asociaciones. La tumba de la que proviene el vaso descrito estaba integrada por varios individuos acompañados de un ajuar cerámico de factura local: San Pedro de Atacama Negro Pulido de forma II (vaso subcilíndrico), de forma IV (escudilla hemisférica) y dos botellones del subtipo Negro Pulido Decorado.

Los materiales funerarios restantes comprendían fragmentos de un arco y una cuchara de madera de mango recortado, tres cestos –uno con decoración, un collar de cuentas de cenizas volcánicas (ignimbritas), un paquete de alimentos compuesto por semillas de algarrobo y quinoa y dos bolitas de arcilla blanda.

Posición en la secuencia de tumbas de San Pedro de Atacama. El contexto cerámico local que se asocia al vaso Isla corresponde al tipo de asociación 6 (Tarragó 1968:131) que se caracteriza por su neta asociación en otras tumbas con materiales Tiahuanaco típico o con grado bajo de transformaciones.

En consecuencia, esta tumba y la pieza Isla asociada se integrarían dentro de la fase y de la secuencia cultural formulada en base a materiales funerarios de San Pedro de Atacama (ca. 800 DC).

Similitudes con piezas Isla del Noroeste Argentino. De las dos piezas señaladas en la descripción con

procedencia de la Quebrada de Humahuaca, la que proviene del sitio Pueblo Viejo de La Cueva, n° 31-301 (Casanova 1933: fig. 65) presenta un patrón decorativo idéntico lo mismo que la forma, aunque su aspecto resulte más macizo debido a la menor altura del vaso y su mayor diámetro. Por otra parte, tanto la forma del vaso de Quito 6 como la estructura general del diseño y la unidad de motivos se incluyen dentro de los elementos característicos del estilo Isla.

2. Quito 5, parte noroeste, tumba 2241

Vaso Isla Polícromo de contorno complejo, el cuerpo ovoide, el cuello de forma hiperboloide con dos suaves estrechamientos en la zona de separación del cuerpo con respecto al cuello, lo que determina una convexidad a modo de una tenue cintura. Se le asocia un asa doble adherida en arco, de sección circular y posición vertical; el labio es recto y la base plana (Figura 4).

El antiplástico se compone de láminas blanquecinas que se disponen paralelamente a la superficie, lo que contribuye a que la pasta sea desmigable y que la superficie pulida se desprenda por falta de afinidad con respecto al núcleo cerámico. De ahí su deficiente estado de conservación con las superficies muy descascaradas.

El campo decorativo presenta una disposición tripartita en sentido horizontal: 1) una mitad inferior que llega hasta la línea divisoria trazada a la altura de la inserción superior del asa, con fondo rojo y decoración en líneas negras; 2) una guarda de fondo blanco que finaliza poco más arriba de la inserción mencionada y que marca un área intermedia o de cuello por su estrechamiento, y 3) una porción superior o del borde, también en negro sobre rojo (Figura 4).

Los motivos se caracterizan por ser totalmente geométricos, rectilíneos y muy sencillos. En el sector inferior o del cuerpo se dispone un panel hasta el nacimiento del asa integrado por dos guardas en posición vertical integradas por triángulos acostados y opuestos, de lados adosados, rellenos con líneas paralelas (similar a la guarda de la mitad inferior de la pieza de Quito 6, 2569-2573) e intercalada entre ambas una guarda también vertical constituida por triángulos negros que se disponen a modo de hileras de banderines en forma alternada del lado izquierdo y derecho, lo que logra el efecto de una

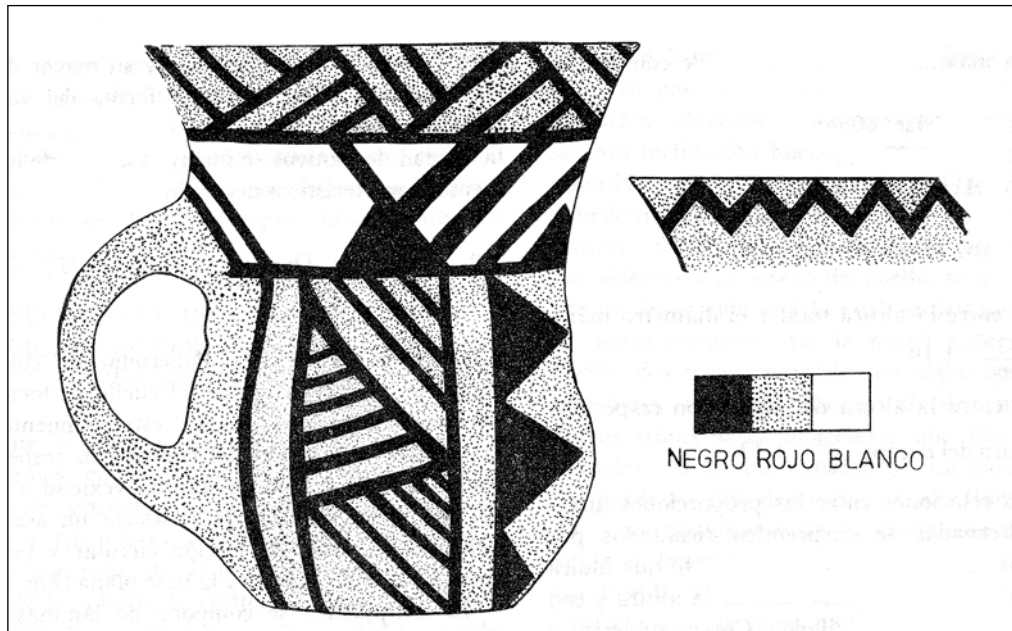


Figura 4. Vaso "Isla Tricolor". Quito 5, parte noroeste, tumba 2241.

línea en zigzag de efecto negativo. En la parte central la guarda de fondo blanco repite la misma guarda con ángulos de vértices alternados que en el sector inferior. En la zona del borde o panel superior, se repite nuevamente el mismo motivo que en el sector inferior y central pero sobre fondo rojo y en sentido horizontal. El borde en la superficie interna está decorado con línea negra en todos los vasos Isla.

Tamaño:

Altura de la pieza: 95 mm
 Altura del cuerpo: 40 mm
 Altura del cuello: 54 mm
 Altura de la inserción del asa: 57 mm

Diámetro máximo: 83 mm (coincide con la boca)
 Diámetro del cuerpo: 69 mm
 Diámetro del cuello: 62 mm
 Diámetro de la base: 45 mm

Espesor de las paredes: 5 a 6 mm (cerca de la base)

Relación entre las proporciones:

Relación entre la altura total y el diámetro máximo:
 $\frac{95}{83} : 1.14$

Relación entre la altura del cuello y la altura del cuerpo: $\frac{54}{40} : 1.34$

El resultado de las relaciones directas e inversas entre proporciones acentúa aún más las dos tendencias señaladas en la forma de la pieza de Quito 6, 2569-2573.

Asociaciones. En la tumba no se recuperó ninguna otra pieza cerámica excepto un vaso miniatura en forma de mate y pintado de rojo.

En cambio, se asociaban artefactos de madera con características culturales de valor temporal. En primer lugar debe mencionarse un *kero* de clara filiación Tiahuanaco con dos guardas talladas de perfil sobresaliente que dividen a la pieza en tres secciones: una inferior correspondiente a la base, una intermedia entre ambas o parte del cuerpo y otra, por encima de la guarda superior que delimita el área del borde evertido. La guarda superior ha sido grabada con un motivo en greca compuesto por una forma de "L" invertida que se repite por traslación (Figura 5). El cuerpo presenta líneas verticales grabadas a intervalos regulares y en forma muy tenue que unen ambas guardas sobresalientes. La pared del *kero* presenta una rajadura antigua, anterior al acto de enterramiento, que fue arreglada por medio del método clásico aborigen, una serie

de dos orificios contrapuestos unidos entre sí por ataduras de fibras.

La madera en la superficie externa recibió un trabajo de pulimento y posiblemente haya sido cubierta por un barniz de color rojo como lo sugieren los restos de pintura roja que se observan.

Debe señalarse que la forma de este vaso de madera de contorno hiperboloide por la proporción de la base con respecto a la boca, corresponde más a la forma clásica de Tiahuanaco que a la forma expansiva en la que el diámetro de la base es mucho menor que el de la boca. Tanto la forma como las guardas muestran similitud con el *keru* de oro de Tiahuanaco Clásico descubierto por Le Paige en el sitio de Larache (1961: 21, láms. 7 y 10).

Además apareció el complejo de rapé con sus diversos elementos: dos tabletas de madera sin decoración, una con mango plano en abanico y la otra con mango rectilíneo (tipos IIa y IIb de la clasificación propuesta por Núñez 1963: 152), una cajita de contorno ligeramente hiperboloide, una cajita de caña (aplastada) con un tubito también de caña y dos espátulas-cucharas de hueso perfectamente trabajadas, una de ellas también con funciones de pilón.

Se recuperaron también, tres cucharas de madera en buen estado de preservación con el cuenco bien marcado y profundo y uno de los mangos decorado con un recorte en el contorno, una tablita rectangular con cuatro orificios y una cajita de hueso.

El cadáver estaba acompañado, además, por dos canastos, una bolsa tejida y envuelto con un poncho grueso de trenzas negras y dos gorros de piel, uno sobre la cabeza con armazón de paja trenzada y

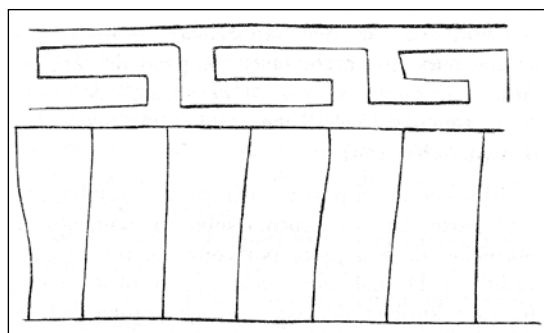


Figura 5. Motivo grabado en el reborde superior y sobre el cuerpo de un *keru* de madera. Quito 5, parte noroeste, tumba 2241.

fornado de piel teñida de rojo. El otro gorro estaba junto al cadáver.

Entre los restantes elementos del abundante ajuar funerario es importante la presencia de una pinza depilatoria de cobre o bronce (no hay análisis).

Posición en la secuencia de tumbas de San Pedro de Atacama. No obstante la falta de piezas cerámicas locales, el material de madera asociado es lo suficientemente diagnóstico como para que la posición de esta tumba en la secuencia resulte clara: dentro de la Fase V, ca. 800 DC podría relacionarse también con la Fase IV, y, en consecuencia, ser anterior a esa fecha.

Similitudes con ejemplares Isla del Noroeste Argentino. Tanto por su forma, tamaño y decoración corresponde a la variedad tricolor del estilo Isla. Se podría observar, sin embargo, que la guarda con triángulos negros a modo de hileras de banderines que presenta en la guarda inferior se acerca más al patrón decorativo de Alfarcito. Podría tratarse, por lo tanto, de una pieza más temprana dentro de la Quebrada de Humahuaca, de transición Alfarcito-Isla, colocando a Alfarcito en una posición cronológica relativa anterior a Isla, por lo menos, en parte de su lapso de desarrollo, posición que concuerda con los postulados cronológicos de Bennett (1948), Pérez (1968, 1973) y Madrazo (1969).

3. Tchecar, túmulo sur, tumba 695

Vaso Isla negro sobre rojo, de forma compuesta con el cuerpo tronco-cónico invertido en su parte inferior e hiperboloide en la superior con el borde diferenciado gradual y divergente. La base es biplana y ha tenido un asa de doble inserción (la inserción superior remachada), en arco, de sección oval. El asa falta desde época antigua, anterior al enterramiento, y las fracturas han sido regularizadas por alisamiento.

La pasta es compacta, con buena cocción oxidante. La superficie exterior ha sido totalmente pulida, observándose las estrías del pulimento en sentido vertical. La superficie interna presenta pulimento tan sólo en la zona del borde, el resto fue tratada por simple alisamiento. El pulimento se efectuó sobre una capa de engobe rojo-borravino.

El campo decorativo se compone de dos sectores: 1) En la parte inferior o del cuerpo, el panel decorativo se compone de un juego de tres líneas negras paralelas que parten desde el eje del asa y se quiebran

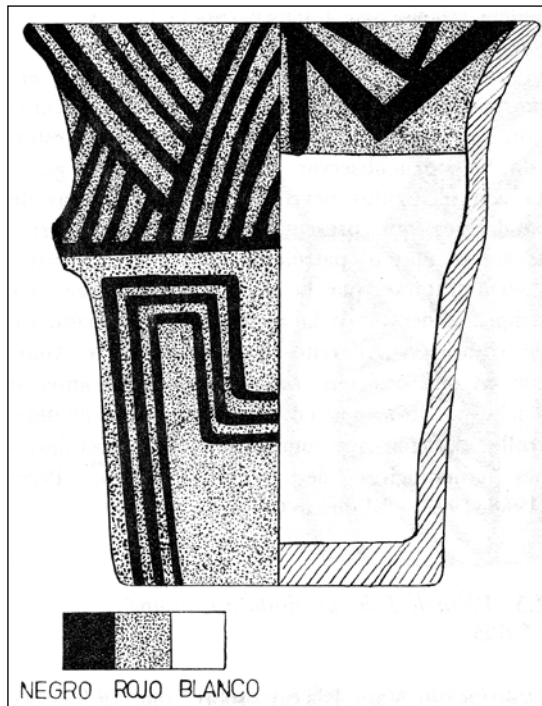


Figura 6. Vaso "Isla Negro sobre Rojo". Tchechar, túmulo sur, tumba 695.

en ángulo recto determinando en cada cara del vaso dos zonas triangulares opuestas con un escalonado central en la línea de la hipotenusa; 2) En la parte superior o del borde se da el mismo tipo de panel con triángulos rellenos con líneas paralelas oblicuas, descrito para las dos piezas anteriores y que constituye un rasgo característico del diseño decorativo de Isla. El borde interno también presenta dos líneas quebradas (Figura 6).

Tamaño:

Altura de la pieza: 100 mm

Altura del punto angular: 67 mm

Altura de la inserción del asa 12 mm

Largo del asa: 48 mm

Diámetro máximo: 92 mm (coincide con la boca)

Diámetro a la altura del punto angular: 75 mm

Diámetro de la base: 56 mm

Relación entre las proporciones:

Relación entre la altura total y el diámetro máximo:
 $\frac{100}{92}$: 1.8

92

Relación entre la parte superior del cuerpo y parte inferior: $\frac{33}{67}$: 0.49

67

Este caso representa otra forma del estilo Isla donde por las proporciones no se da un cuello sino un vaso alto con borde evertido. Existe cierta similitud con una de las formas del *keru* Tiahuanaco.

Asociaciones. Tampoco en esta tumba apareció alfarería local. Entre el material no cerámico se asocia un vasito de madera de contorno complejo determinado por dos ángulos en el perfil que permiten reconocer la superposición de tres formas de cuerpos geométricos, una sección de ovoide en la base, un cuerpo tronco-cónico erecto y un borde evertido en sección de tronco de cono invertido. Este tipo de vasito es muy común dentro del complejo de rapé relacionado con Tiahuanaco. Lo mismo ocurre con la cuchara con mango esculpido que se le asocia. Había también un arco con el astil, los restos de un gorro (se conservaba la corona de paja de doble trenza del armazón interno), media calabaza y el cadáver tenía un collar con numerosos tubitos de cenizas volcánicas o conchillas marinas.

Posición en la secuencia de tumbas de San Pedro de Atacama. De los tres casos del contexto asociado a piezas Isla, éste es el menos diagnóstico en cuanto a su posición dentro de la secuencia. Sin embargo, la presencia de la cuchara con mango esculpido y la cajita de contorno complejo, dos rasgos repetidamente asociados a elementos de filiación Tiahuanaco en los cementerios de San Pedro de Atacama, permitirían asignar esta tumba en relación con las otras dos anteriormente descritas, a la Fase V de la secuencia (ca. 800 DC). No obstante, debe señalarse también que podría ocupar una posición más tardía por el hecho de que el complejo de rapé aparece muy empobrecido en esta tumba, el reemplazo en la utilización de turquesa o malaquita por ceniza volcánica para la fabricación de collares –un rasgo más tardío en la zona– y la posición de esta tumba en el sector norte del túmulo sur de Tchechar, donde no se presenta el tipo cerámico negro pulido sino un tipo alisado de puco (tipo de asociación 12) y todas las tumbas tienen un ajuar muy pobre. Podría relacionarse con la Fase VI de la secuencia (ca. 1000 DC).

Cabe destacar que Núñez (1963), al comentar las asociaciones que presenta el complejo de rapé en Atacama, asigna la pieza "keriforme" descrita de la tumba 695 de Tchechar a Tiahuanaco Expansivo.

El hecho de su posición dentro de la tumba, por otra parte, no nos informa sobre el momento de obtención de esta pieza por comercio con la Quebrada de Humahuaca, dado que se observa una fractura antigua del asa que fue regularizada y alisada en el momento de utilizarla como ajuar mortuario, así como también una fractura longitudinal en la parte superior del borde que fue arreglada por el sistema tradicional.

Similitudes con ejemplares Isla del Noroeste Argentino. Por su forma y decoración esta pieza se asimila a la variedad negro sobre rojo del estilo Isla. Tanto la concepción general del diseño como la combinación de motivos en guardas se dan en el sitio tipo y en otros lugares de la Quebrada de Humahuaca. Por ejemplo, hay claras semejanzas con los ejemplares ilustrados por Debenedetti (1910: figs. 75 y 78. El vaso ilustrado en la figura 75 (n° 2769) es nuevamente presentado por Bregante (1926: 194) dentro del patrón decorativo que denomina “Decorado en terrazas” y que define como triángulos con uno de los lados dispuesto en gradas o escaleras. Este motivo fue relacionado en aquel entonces por ambos autores con el arte de Tiahuanaco (Debenedetti 1912; Bregante 1926).

También hay ciertas coincidencias en forma y diseño con el vaso de Rinconada ilustrado por Bregante (1926: fig. 302) y tomado de Boman 1908 (T 2, fig. 145). La guarda del sector inferior que consta de tres líneas quebradas paralelas es similar a la guarda del vaso 31-297 del sitio Pueblo Viejo de La Cueva, Jujuy (Casanova 1933: fig. 64).

6. Observaciones

Las tres piezas descritas presentan rasgos formales que caen dentro de los elementos típicos de Isla: a) la estructura del diseño decorativo y la concepción de los motivos exclusivamente geométrico-achurados, diagonales inscritos en áreas triangulares, líneas quebradas en ángulo recto, puntos blancos; b) la forma de los vasos con neto predominio de la altura, una cintura marcada o apenas insinuada y un asa lateral, vertical, a partir de la cual se disponen los registros decorativos; c) el engobe rojo usado en todos los casos como fondo decorativo; d) la superficie interna del borde decorada con una línea quebrada horizontal. Es decir, podemos caracterizarlos con propiedad como ejemplares Isla bien representativos y, en consecuencia, como piezas evidentemente foráneas dentro de los oasis de San Pedro de Atacama.

Por la forma de aparición en el contexto funerario, ofrece un caso similar al comentado en el primer acápite, aunque con una ubicación temporal posterior dentro de la secuencia. Las piezas Isla deben haber sido obtenidas por comercio con el área quebradeña de Argentina, constituyendo un caso muy interesante dentro de las situaciones de contacto cultural que pueden detectarse a través de la arqueología.

En sí, la incorporación de estos ejemplares no provocó ningún cambio aparente en los tipos cerámicos locales que continuaron con su monocromía ni tampoco motivaron copias locales. Se trataría de un caso típico B1 de las categorías de situaciones de contacto cultural propuestas en el Seminario de Arqueología de 1955 (Lathrap 1956). Pero está encubriendo, creemos, una situación de dinámica cultural más compleja. Podría ser el resultado de intercambios mutuos entre dos puntos terminales de la red de comercio implementada por el Estado de Tiahuanaco en el Area Andina Meridional con toda una serie de connotaciones socioeconómicas y de complementación entre áreas ecológicas diferentes.

Conclusiones

La presencia de piezas Isla en San Pedro de Atacama, además de reafirmar su asignación cronológica al Período Medio de la Quebrada de Humahuaca, plantea una serie de nuevas perspectivas con respecto a la dinámica cultural prehispánica ocurrida en regiones del Area Andina Meridional. Por un lado, tendríamos la posibilidad sugerida por Browman (1973) de que hayan existido contactos de las sociedades de la Quebrada de Humahuaca con el Estado de Tiahuanaco en forma directa, relaciones que se verían señaladas en la cerámica (formas de *kero* y motivos decorativos de Isla que recuerdan los diseños tiahuanaqueños), los testimonios de la parafernalia conectada con el complejo de rapé y la metalurgia de oro y plata. Esta posibilidad ya había sido balanceada antiguamente por Debenedetti y creemos que aún no debe descartarse por más que la forma y tipo de relación no esté todavía clara. Un hallazgo reciente de vasos de oro con características Tiahuanaco Clásico en la zona puneña argentina es un elemento de importancia en favor de este hecho (Rolandi de Perrot 1974).³

³ Con posterioridad a la redacción de este manuscrito, se han publicado importantes hallazgos en el mismo yacimiento de la cuenca del río Doncellas por Alfaro (1976). Se trata de un poblado no muy denso en el que se disponen recintos asociados

Pero, además, existieron sin duda contactos transversales entre centros integrantes del sistema de circulación de productos generado y difundido en los Andes Meridionales por el Estado de Tiahuanaco como podría ser el caso de las relaciones entre las comunidades pastoras y tejedoras de San Pedro de Atacama y los núcleos primordialmente agrícolas de la Quebrada de Humahuaca en época de la expansión Tiahuanaco.

Por otra parte, tendríamos que, durante ese período, dos regiones del Noroeste Argentino: el sector norte o quebradeño y el sector central o área ocupada por la sociedad Aguada mantuvieron relaciones con uno de los centros terminales del intercambio tiahuanacota, San Pedro de Atacama, en forma y por vías diferentes. Sustentaría esto el hecho de que no hay constancias hasta ahora de extensiones de la sociedad Aguada hacia el ámbito quebradeño, por lo menos en la parte de los ambientes semiáridos y áridos del occidente, mientras que son claros en San Pedro de Atacama los contactos ocurridos por un lado con Aguada y, por otro, con Isla. Esto sería el reflejo de dos procesos contemporáneos muy distintos dentro del Noroeste.

Por un lado, encontramos el desarrollo de una sociedad con características muy peculiares, Aguada. Esta tomaría como base ciertos adelantos tecnológicos del Estado altiplánico, como es el bronce y ciertos aspectos superestructurales tales como el culto al cráneo trofeo, a seres con rasgos felínicos y personajes-sacerdotes enmascarados, pero los integra en una forma muy original y da origen a un proceso altamente autónomo. La organización sociopolítica resultante es lo suficientemente compleja como para efectuar una primera integración

cultural, a nivel regional de primera magnitud, del Noroeste, que afecta a los principales valles desde La Rioja hasta el sur del valle Calchaquí, en Salta. Dentro de esta sociedad, a su vez, se van generando los factores demográficos, tecnológicos y económicos que posibilitarán los desarrollos regionales del Período Tardío.

En el sector norte o quebradeño, en cambio, se efectúa un proceso diferente, contactos más estrechos y directos con las sociedades altiplánicas y puneñas, proceso que, en gran parte, es necesario desentrañar todavía. En este sentido, creemos de valor para la caracterización de un período Medio o Formativo Superior dentro de la Quebrada de Humahuaca los datos de asentamiento y la asociación de elementos aportados por Casanova (1933: 297-316) en el recinto rectangular de piedra excavado en el sitio Pueblo Viejo de La Cueva como ya lo señalara Pérez (1973: 672).⁴

La movilidad y el intercambio de productos entre áreas ecológicas diferentes como las representadas por los oasis de San Pedro de Atacama y la Quebrada de Humahuaca se estableció desde épocas tempranas y continuó a través de las sucesivas etapas de desarrollo como lo atestiguan los contactos posteriores relacionados con Tilcara, Yavi en la Puna oriental y luego con el estilo Inca Paya.

El primer caso comentado, que deja abiertas las relaciones por falta de información, exige por parte de los investigadores que están trabajando en las diversas subáreas de los Andes Meridionales una intensificación de los estudios en las regiones casi no prospectadas y una integración de conocimientos para extraer el máximo de frutos en la empresa común de la reconstrucción de la historia de las sociedades precolombinas de los Andes del Sur.

Rosario, agosto de 1975.

o simples, un montículo que incluía una estructura escalonada con piedras canteadas, de carácter ceremonial-religioso, tumbas al pie de los farellones, etc. En el hallazgo 1, del farallón norte, aparecieron los vasos de plata dorada, un brazaletes, tres colgantes y un collar de malaquita al que aludimos anteriormente (Rolandi de Perrot 1974). Otros hallazgos incluyen dos estelas de piedra canteada, una de ellas pintada con motivos geométricos en rojo, halladas en el interior de un recinto del sector 3. En el sector 4, sobre el piso natural de otro recinto, se descubrieron dos menhires líticos ubicados horizontalmente. Se recuperaron además, cinces y *tumi* de bronce, y alfarería policroma decorada con gruesas líneas negras lunares de color blanco con pintura postcocción. Los autores asimilan estos ceramios al horizonte tricolor del sur. Si bien los resultados son preliminares, puesto que continuarán las excavaciones, nosotros pensamos que los indicios apuntan al Período Medio, contemporáneo a Tiahuanaco IV-V.

⁴ En contraposición con la ubicación de Isla en el Período Medio, anterior a 1000 DC, se encontraría el fechado obtenido para el poblado de Tiuyiaco, depto. Humahuaca, de 1300±100 DC, en el cual la cerámica decorada es tricolor y correspondería a los estilos Isla y Alfarcito Polícromo (Fernández Distel 1976). No obstante la seriedad del hallazgo, creemos que esto no invalida la postulación de Isla con anterioridad al Tardío en la medida en que esta muestra no feche exactamente un cerámico Isla clásico y teniendo en cuenta la posibilidad de larga ocupación de muchos sitios agrícolas de la Quebrada de Humahuaca al igual que de otros valles del Noroeste, como el yacimiento arqueológico de Las Pailas, excavado por nosotros.

REFERENCIAS CITADAS

- ALFARO, L. y J. SUETTA, 1976. Excavaciones en la cuenca del río Doncellas. *Antiquitas* 22-23.
- BENNET, W. y otros, 1948. Northwest Argentine archaeology. *Yale University Publication in Anthropology* 38, New Haven.
- BREGANTE, O., 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BROWMAN, D., 1973. Toward the development of the Tiahuanaco State. Ponencia presentada en el IXth. International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Chicago.
- CASANOVA, E., 1933. Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia"* 37: 255-320.
- 1937. Contribución al estudio de la arqueología de La Isla. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1: 65-70.
- DEBENEDETTI, S., 1910. Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy). Campaña de 1908. *Publicaciones de la Sección Antropológica* 6.
- 1912. Influencias de la cultura de Tiahuanaco en la región del Noroeste Argentino (nota preliminar). *Publicaciones de la Sección Antropológica* 11.
- FERNANDEZ DISTEL, A., 1976. Reciente fechado radiocarbónico para una entidad agroalfarera en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 10: 16-72.
- GONZALEZ, A. R., 1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del Noroeste Argentino (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 732.
- 1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología* 1: 303-331.
- 1963. Cultural development in Northwestern Argentina. En *Aboriginal cultural development in Latin America*, B. Meggers y C. Evans (Eds.), p. 103-117. *Smithsonian Miscellaneous Coll.* 146 (1), Washington D.C.
- LATHRAP, D. (Ed.), 1956. An archaeological classification of culture contact situations. *Seminars in Archaeology* 1935. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 11: 1-33.
- LE PAIGE, G., 1961. Cultura de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama. *Anales de la Universidad del Norte* 1 (1): 16-23.
- MADRAZO, G., 1969. Reapertura de la investigación en Alfarcito (provincia de Jujuy, Argentina). *Monografías* 4. Museo Etnográfico Municipal "D. Arce", Olavarría.
- NUÑEZ, L., 1963. Problemas en torno a la tableta rapé. *Anales de la Universidad del Norte* 2: 146-168.
- PEREZ, J. A., 1968. Subárea de Humahuaca. *Actas y Memorias 37º Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, pp. 273-293. Buenos Aires (1966).
- 1973. Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy, Argentina). *América Indígena* 33 (3): 667-679.
- ROLANDI DE PERROT, D., 1974. Un hallazgo de objetos metálicos en el área del río Doncellas (provincia de Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* N.S. 8: 153-60.
- RYDEN, S., 1936. *Archaeological researches in the department of La Candelaria (prov. Salta, Argentina)*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- TARRAGO, M., 1966. Secuencias culturales de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile). *Actas y Memorias 37º Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, pp. 119-144. Buenos Aires (1968).
- 1976. Alfarería típica de San Pedro de Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 4: 37-73.